

¿CUÁL SAUSSURE? EL DE LACAN

Resumen: El objetivo del presente trabajo es hacer un recorrido que permita localizar, en la obra del psicoanalista francés Jacques Lacan, elementos que remiten al fundador de la lingüística moderna, Ferdinand de Saussure. Para ello, se esboza el trayecto de lectura que Lacan habría hecho de la obra de Saussure, resaltando algunos aspectos teóricos que los unen o separan, constatando la influencia del maestro ginebrino en su obra y mostrando aspectos de las relaciones posibles e imposible de los campos que ellos representan.

Palabras claves: Lingüística, Psicoanálisis, Saussure, Lacan

Resumo: O objetivo deste trabalho é percorrer uma via na qual seja possível localizar, na obra do psicanalista francês Jacques Lacan, os elementos que remetem ao fundador da linguística moderna, Ferdinand de Saussure. Para tal, é esboçado o percurso de leitura que Lacan teria feito da obra de Saussure, sublinhando questões de cunho teórico que os aproximam ou separam, constatando a influência do mestre genebrino na sua obra e assinalando aspectos das relações possíveis e impossíveis dos campos que eles representam.

Palavras chaves: Linguística, Psicanálise, Saussure, Lacan

¿CUÁL SAUSSURE? EL DE LACAN

Alba Escalante

UnB - Universidade de Brasília

Los nombres del título se vinculan a campos que, siendo diferentes, tienen fronteras porosas. Me refiero al psicoanálisis y a la lingüística. Al colocarlos en este orden advierto que voy a partir de uno, del psicoanálisis de Jacques Lacan (1901-1981), para hablar del otro, de la lingüística adjudicada al maestro ginebrino Ferdinand de Saussure (1857-1913).

El nombre propio remite a lo que nos da la existencia mucho antes de existir. Texto fundacional en la escritura de la historia del sujeto que, en casos esporádicos, adquiere reconocimiento por haber producido marcas en la cultura, la ciencia, el arte y la historia. Sin duda, este es el caso de los nombres del título.

Con ellos se construye la pregunta que encabeza esta tarea. Aquí, el objetivo es esbozar una posible respuesta. Recorro a un ejercicio de paráfrasis para hacer más explícito mi propósito: si hay un Saussure en Lacan, de qué Saussure se trata, cómo se verifica su presencia en la enseñanza lacaniana, dónde lo localizamos.

Como material de trabajo tenemos verdaderas obras y, por eso, cualquier cómputo será siempre inexacto. Obras que, a su vez, han generado abundancia de debates, desde los más ortodoxos hasta herejías impensables. Queda claro, así, que la importancia no yace en la novedad, sino en la riqueza inherente a los asuntos que de allí se desprenden.

Por otro lado, el silencio, siempre ambiguo, toma su densidad al encontrarse con el conjunto de elucubraciones cuya expectativa es llegar a un texto definitivo. Afortunadamente, esto no es posible.

El insistente ejercicio de retomar estos nombres, evoca momentos en los que se han desdibujado partes esenciales de sus postulados. Eso ocurre, especialmente, cuando una elaboración tropieza con contradicciones y ambigüedades presentes en sus obras, lo cual es perfectamente comprensible si observamos la marca de sus estilos —entre lo dicho y lo escrito— y si pensamos, como preludeo de la riqueza y de la dificultad, el periplo editorial de transcripciones y traducciones, necesarias para que, a la postre, se conserve la virulencia de sus ideas. De eso está hecho el material del que disponemos para pronunciarnos hoy sobre la relación posible e imposible entre Lacan y Saussure.

Esclarecimientos

La tarea que me he propuesto merece algunos esclarecimientos.

Primero, la parcialidad. Decir algo sobre Saussure y/o Lacan envuelve dos campos que poseen objetos nucleares. En la lingüística, el lenguaje, y en el psicoanálisis, el inconsciente. Ambos presentan como rasgo común la imposibilidad de total aprehensión.

Aunque trabajarlos sea un ejercicio parcial, al seguir las pistas del modo como operaban estos autores, encontramos que se trata de un *work in progress* y que, por serlo, sus elaboraciones tienen valor de transmisión. Espero, de alguna forma, poder replicar de alguna manera.

Segundo, subrayo la intención de construir una reflexión desde el discurso psicoanalítico. No obstante, ello no debe suponer, ni la primacía de una de las epistemologías en juego, ni colocar al psicoanálisis en un lugar fundacional. Se trata de

un gesto para indicar el lugar de construcción discursiva y, a su vez, de un ejercicio de localización de los posibles interlocutores. Si hablo desde el psicoanálisis, no es para excluir a los que se dedican al lenguaje. Al contrario, es para tratar de incluirlos a partir de una reflexión crítica relacionada con algunas tensiones que surgen al hablar sobre la lingüística saussureana desde el psicoanálisis.

El tercer esclarecimiento acarrea una delimitación y, también, una limitante. El psicoanálisis que tomo como punto de partida está inscrito en la enseñanza de Jacques Lacan. La pregunta es inevitable: ¿Cómo hablar de Lacan sin mencionar a Sigmund Freud?

El psicoanálisis es Freud, son sus textos fundadores. Textos que, a pesar de haber salido a la luz pública en la antesala del siglo XX, se venían gestando desde las últimas dos décadas del siglo anterior. Por su parte, el pensamiento de Saussure, es también previo a lo que se conoce como el *Curso de lingüística general* (CLG)¹, texto que será el foco de interlocución.

Debo advertir que el CLG, cuya primera publicación es de 1916, es quizás el título más difundido entre los psicoanalistas, es el texto que más se escucha mencionar. Sabemos, no obstante, que hablar de Saussure excede lo que allí se encuentra y que, además de no ser la única producción a la que hoy tenemos alcance, no es un libro escrito de su puño y letra.

Las obras de Freud y de Saussure, a pesar del tiempo, siguen instigándonos. Sus trabajos permiten pensar lo humano sobre una sólida base de proposiciones. Esa base reúne dos epistemologías con firmas autorizadas e independientes y, paradójicamente, unidas por un lazo indisoluble. Podemos localizarlo en la frase que J. Lacan pronunció en 1969, durante una conversación con la estudiante de origen Belga, Anika Rifflet-Lemaire, en la que afirmaba que el lenguaje es la condición del inconsciente. (Rifflet-Lemaire, 1971, *apud* Roudinesco, E. 1993, p. 308).

¿Cómo se articulan estos campos? ¿Cómo se relacionan inconsciente y lenguaje? Me permito una digresión para bosquejar una posible respuesta.

Localicemos a Freud en el texto *La interpretación de los sueños*, publicado en 1900. Allí, Freud nos presenta la actividad onírica como el lugar donde el lenguaje encuentra al inconsciente, más allá del límite de la representación pictográfica:

El contenido del sueño nos es dado, por así decir, en una pictografía, cada uno de cuyos signos ha de transferirse al lenguaje de los pensamientos del sueño. Equivocaríamos manifiestamente el camino si quisiéramos leer esos signos según su valor figural en lugar de hacerlo según su referencia signante. (Freud, S. 1993 [1900] p. 287).

El sinsentido del sueño adquiere toda su potencialidad al “reemplazar cada figura por una sílaba o una palabra” (*idem, ibídem*). Quien recuerde algo de lo que ha ocurrido mientras duerme, contra su voluntad consciente, estará ratificando la existencia del inconsciente. Y si al recordar algo de lo soñado habla de eso, podrá entender fácilmente que en la materialidad onírica conviven un tipo especial de registros – imágenes y lenguaje– diferentes de los que experimentamos durante la vigilia.

¹ En este trabajo será utilizada la primera traducción al castellano del *Cours de linguistique générale*, publicada en 1945 por la Editorial Losada de Buenos Aires. Esa elección se debe al valor que le otorga la traducción realizada por el filólogo, lingüista y crítico literario Amado Alonso quien, además, elaboró un cuidadoso prólogo e incluyó un cuerpo de notas que celebró valor didáctico y científico.

Otro argumento, de cuño inaugural, se encuentra en el historial clínico de Breuer, quien a propósito de la Señorita Anna O. comenta: (...) ni siquiera en la hipnosis era siempre fácil moverla a declarar, procedimiento para el cual ella había inventado el nombre serio y acertado de «*talking cure*» (cura de conversación)” (Breuer, J. 1993 [1983-95] p. 55). Ese nombre con el que la paciente demandaría su entrada radical en el trabajo analítico, tiene un valor emblemático al subrayar la incumbencia de los campos. Así lo ratifica Lacan (1994 [1953], p. 244) al comentar la anécdota. Arrivé, refuerza la idea: “lo que acaba de construirse bajo el nombre de psicoanálisis ha renunciado a cualquier soporte que no sea el del lenguaje” (2007, p. 23).

Aunque no encontremos en Freud un desarrollo sobre el lenguaje, la de una teoría explícita es indicativo de su presencia primaria, irrenunciable.

“Pues es suficiente hojear a Freud y advertir la increíble redundancia de las comparaciones que ponen en escena elementos del lenguaje, de la letra (tomada, como se debe, al pie de la letra) al discurso, pasando por los elementos intermedios (...). Y no hago más que traer a la memoria esos objetos que son también los textos: poéticos, literarios, míticos, folklóricos, etc.”. (*Idem*, p. 24)

Como conclusión previa, podemos decir que no hay psicoanálisis, en su praxis clínica o en su teorización, sin palabras, inclusive, sin ausencia de palabra. Por otro lado, dentro de los trabajos de Saussure la mención del inconsciente es indiscutible. Cabe, entonces, preguntarse por el estatus que tiene el inconsciente en su obra. Esa pregunta no será aquí respondida, pero me permito remitir al lector al capítulo que Arrivé (2010) le dedica al tema del inconsciente en Saussure.

Cierro el paréntesis y vuelvo a Lacan, pieza clave por haber establecido, desde el legado freudiano, una orientación hacia el lenguaje. Él habría fungido de intermediario entre los precursores de los dos campos, “el indicador de esta junción, intercesor póstumo entre Saussure y Freud no es otro que Lacan”. (Arrivé, 2004, p. 33)

Al encontrar en Freud una ausencia material y, al mismo tiempo, una presencia sustancial de Saussure, Lacan se adueñó del léxico saussuriano y, gracias a ello, permitió que esquiváramos el desencuentro. Pero lo que sucede es que esa apropiación tenía, como veremos, propósitos mucho más jugosos.

En su trabajo de relectura de Freud, toma el signo –de Saussure– para desarrollar una teoría propia del signo –de Lacan–, fundada en la primacía del significante. Al postular la existencia de un valor significante en las marcas inscritas en el psiquismo del sujeto gracias a su entrada en el lenguaje, Lacan corrobora que la razón de ser del lenguaje es su posibilidad de cernir el vacío de lo real, que consiste en la propia experiencia del sujeto el mundo. Los significantes que habitan al sujeto, son marcas de su historia.

A su vez, son esos mismos significantes, pero esta vez provenientes del Otro y con valor enigmático, los que le permitirán al sujeto circular por la serie inaugurada en el trazo unario, primera marca recalcada, en la cadena de significantes, única posibilidad de dar una respuesta, de su *parlêtre*, ser hablante o, traducido literalmente *hablante ser*. Con esa expresión, Lacan (1975) sustituye al inconsciente, o bien, al sujeto de su enseñanza por ser éste el sujeto dividido (\$) por el significante, un sujeto que goza del lenguaje.

El movimiento deseante, producto de la inscripción, consiste en buscar adelante lo que se perdió atrás y, en ese movimiento, el sujeto irá tejiendo esa ficción necesaria para hacerse su historia. Eso es lo que ocurre en el mejor de los casos.

Allí se localizan los cimientos del orden simbólico y su límite, el hecho de ser *no todo* porque *no todo* puede ser dicho, y porque el propio sujeto barrado, es un significante al que algo le falta. A su vez, ese orden estará atado al campo imaginario, del que podemos decir, tomando la metáfora que propone Collet Soler (2012, p.31) es, al mejor estilo de Blanca Nieves, el espejo que habla, pues la función del espejo no es, como podríamos pensar, la de reflejar una imagen. Recordemos que la imagen del espejo es invertida, agujereada y, además, proveniente de Otro que habla y que con su palabra muerde al *infans* para permitirle su entrada en el lenguaje.

Vemos que Lacan no es sólo un puente, sino el principal promotor de que los psicoanalistas nos ocupemos de las diferentes manifestaciones del lenguaje. Las formaciones del inconsciente presentadas por Freud (el sueño, el chiste y el acto fallido) se materializan en el lenguaje, son hechos del lenguaje y, sin embargo, están regidos por leyes diferentes a las del lenguaje que propone la lingüística estructural.

Los beneficios de esa promoción son innumerables. Incluso, permiten que se desarrollen cada vez más investigaciones en áreas vecinas, como es el caso de la traducción.

Las desventajas, son relativamente menos sensibles. Asumiendo el riesgo de ser superficial, puedo enumerar: el exceso de especulación, la disputa de territorios y el uso indiscriminado de los vocablos heredados del préstamo. Los excesos de ortodoxia – señalados previamente– o de heterodoxia, llevan a disparates tales como un psicoanálisis de la lingüística o una lingüística psicoanalítica.

El Saussure de Lacan: un trayecto de lectura

El itinerario de Saussure en la obra de Lacan puede ser parcialmente localizado. Digo parcialmente porque el vínculo lacaniano con el tema del lenguaje no se resume al maestro ginebrino; incluye clásicos como el Crátilo de Platón, así como inúmeras referencias de lingüistas que habrían consultado a Saussure para incorporarlo o rebatirlo, y a otros a los cuales el propio Lacan acudió con objetivos similares.

Otro motivo de la parcialidad es la frecuente omisión a las fuentes en el registro de más de veinte años de enseñanza oral. Me refiero a lo que el formato restringe, aunado, claro está, al estilo propiamente lacaniano. Con esto quiero rebatir, en parte, el argumento de Arrivé, quien se queja de encontrar en Lacan una reserva exagerada en la explicitación de sus fuentes. (Arrivé, 2004, p. 88 -89)

En su libro, Lacan día por día, Diana Estrín (2002) evidencia que Lacan solía ponerle nombre a las cosas, y no cualquiera, sino nombres propios. En la biblioteca lacaniana se constata un lugar reservado a Saussure. La lista de nombres, artículos y libros compilados por Estrín, a partir de su exhaustiva revisión de los seminarios de Lacan, nos dan las coordenadas para extraer algunas conclusiones de lo que habría sido el espacio de la lectura saussuriana.

La siguiente tabla permite una visualización general de la presencia de F. de Saussure en los Seminarios de J. Lacan.

Seminario	Lección	Fecha	Referencia
Seminario 1 – 1953-54. LOS ESCRITOS TÉCNICOS DE FREUD.	XX	23 de junio de 1954.	Saussure F. de. CLG
Seminario 3 – 1955-56 LA PSICOSIS	IV	7 de diciembre de 1955.	CLG
	IX		Saussure F. de. CLG
	XXI	6 de junio de 1956	Saussure F. de. CLG
	XXIII	20 de junio de 1956.	Saussure F. de. CLG
SEMINARIO 4 – 1956-57 LA RELACION DE OBJETO	XI	27 de febrero de 1957.	Saussure F. de. Citado por Loewstein
SEMINARIO 5 – 1957-58 LAS FORMACIONES DEL INCONSCIENTE	I	6 de noviembre de 1957	Saussure F. de {refiere otro texto -de Lacan- en el que habla ampliamente de Saussure}
SEMINARIO 8 – 1960-61 LA TRANSFERENCIA	III	29 de noviembre de 1961	Saussure F. de {cita directa del CLG}
	IV	6 de diciembre de 1961	Saussure F. de
	VII	10 de enero de 1961	Saussure F. de
SEMINARIO 12 - 1964-65 PROBLEMAS CRUCIALES DEL PSICOANALISIS	III	16 de diciembre de 1964	Saussure F. de CLG
SEMINARIO 16 - 1968-1969 DE UN OTRO AL otro	IX	29 de enero de 1969	Saussure F. de
	XXIV	18 de junio de 1969	Saussure F. de
SEMINARIO 18 – 1970-71 DE UN DISCURSO QUE NO SEA DE LA APARIENCIA	I	13 de enero de 1971	Saussure F. de
	V	10 de marzo de 1971	Saussure F. de
	VII	12 de mayo de 1971	Saussure F. de
CHARLAS EN SAINTE-ANNE – 1971-1972 EL SABER DEL PSICOANALISTA	CHARLA 1	4 de noviembre de 1971	Saussure F. de
SEMINARIO 20 - 1972-73 ENCORE	II	19 de diciembre de 1972	Saussure F. de
	III	9 de enero de 1973	CLG
	IV	16 de enero de 1973	Saussure F. de.
	VI	20 de febrero de 1973	Saussure F. de.
	VIII	20 de marzo de 1972	Saussure F. de.
SEMINARIO 21 - 1973-74 - NUEVA SEDE: LA FACULTAD DE DERECHO. LES NON-DUPES ERRENT	XV	12 de junio de 1974	Saussure F. de
SEMINARIO 24 - 1973-74 L'INSU QUE SAIT DE L'UNE-BÉVUE S'AILE À MOURRE	X	15 de marzo de 1977	Saussure F. de

Contabilizando 28 años de trabajo continuo, Lacan tuvo en cuenta a Saussure en, por lo menos, 22 de ellos.

Las referencias se basan, fundamentalmente, en el CLG. Sin embargo, Arrivé (2004) afirma que Lacan, no sólo había leído detenidamente esa publicación (p. 90), sino que también conocía los Anagramas (p. 92), tal como lo refiere el propio Lacan refiere en nota de pie de página en sus escritos (1994 [1957], p. 483).

Las 24 veces que Estrín registra la aparición del nombre de Saussure, o del CLG, totalizan el número de sesiones de los seminarios o charlas. Si pensamos en cuántas veces cada uno de esos días Lacan pronunció el nombre de Saussure el número se multiplicará.

Esa multiplicación sumada a las referencias no explícitas, le dan a Saussure un lugar protagónico entre las fuentes de Lacan que, dicho sea de paso, eran bastante numerosas.

Sin duda, el Saussure de Lacan es abundante. Resta la duda sobre los motivos que llevan a reducirlo a la subversión del signo. Ello pudiera parecer un signo de ignorancia, pero me inclino a pensar que es más bien síntoma de la extrema complejidad con la que Lacan establece su relación con Saussure.

Puntualizaciones teóricas

Agotar el vínculo entre Saussure y Lacan, ocuparía una extensión que excede el espacio, el tiempo y las fuerzas disponibles. Por eso me permito ofrecer sólo algunas puntualizaciones para ilustrar cómo se materializa el catálogo de lecturas saussurianas en Lacan.

Dice Lacan en su conferencia del 9 de mayo de 1957:

El signo escrito así merece ser atribuido a Ferdinand de Saussure, aunque no se reduzca estrictamente a esa forma en ninguno de los numerosos esquemas bajo los cuales aparece en la impresión de lecciones diversas (1994 [1957], p. 477).

Se refiere así al CLG editado por sus discípulos y a la representación que allí aparece (GLG, p. 92).

Pero no es el mismo signo el que expone Lacan puesto que lo ha sometido a las siguientes modificaciones: le quita la casilla que lo encierra y las flechas que indican la reciprocidad entre las partes que, coloca y lee, en orden invertida: “significate sobre el significado, el ‘sobre’ responde a la barra que separa las dos etapas”. (Lacan, 1994, p. 477)

Surge así el algoritmo lacaniano.

De esta operación, observa Arrivé, las flechas en dirección opuesta que encuadran la elipse del signo no aparecen en los apuntes originales de los estudiantes, siendo incorporadas por los editores. (2004, p. 49). “¿Sabría Lacan que al sacar las flechas se acercaba a la forma original de los dibujos de Saussure? (p. 101).

Otro aspecto importante es la barra que permite, por un lado, darle al significante, elemento superior, un lugar privilegiado y, por otro, sugiere una desvinculación entre los elementos, cosa que contradice el postulado saussuriano la reciprocidad entre los elementos: “El signo lingüístico es, pues, una entidad psíquica de dos caras (...) Estos dos elementos están íntimamente unidos y se reclaman recíprocamente” (CLG, p. 92). Esta idea se ve reforzada más adelante cuando Saussure propone una metáfora química, renunciando a la dualidad metafísica cuerpo y alma: “Más acertadamente se podría pensar en un compuesto químico, el agua, por ejemplo:

es una combinación de hidrógeno y de oxígeno; tomado aparte, ninguno de estos dos elementos tiene las propiedades del agua” (*ídem*, p. 127)

Al romper la unidad, Lacan, desde el punto de vista funcional, aísla al significado del significante, añadiendo, no obstante, una delimitación a la que le da el nombre de punta de acolchado² –*point de capiton*–.

La relación del significante con el significado (...) me llevó a referirme al esquema célebre de Ferdinand de Saussure en el que se ve representado el doble flujo paralelo del significante y del significado, distintos y condenados a un perpetuo deslizamiento el uno encima del otro. Con esta intención forjé para ustedes la imagen, tomada de la técnica del colchonero, del punto de capitonado. (Lacan, J. 2011 [6 de noviembre de 1957] p. 15)

Este mecanismo, neurótico, estaría ausente en la psicosis. Pero al mismo tiempo, al no cerrarse en sí misma la puntada, “enlaza los significantes entre sí –a la manera del enlazado de la tapicería– hasta el último de una secuencia dada, que le da retroactivamente, significación al conjunto”. (Garaté, I. y Marinas, J. M. 2003, p. 88)

La idea de puntuación –puntada– y corte en la cadena significante, y en el propio significante, fundamental en los desarrollos lacanianos, en el sentido de puntuaciones sin texto (Lacan, 1994 [1954] p. 373), hace eco de la lectura de los *Anagramas* de Saussure (Arrivé, 2004, p. 92)

El estatus del significante laciano se presenta en un despliegue amplísimo de vinculaciones con una frase que permeará su obra, a saber, el axioma de que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”. Vemos allí que se trata de *un* lenguaje, lo que a su vez es la negación sobre ser *el* lenguaje.

La frase puede leerse como un llamado de atención a los psicoanalistas que, habiéndose apartado de Freud, estarían buscando respuestas en la bilogía: “(...) es toda la estructura del lenguaje lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconsciente”. (Lacan, 1994 [1957] p. 474-475)

Esa búsqueda de subsidios en la ciencia lingüística, remueve una vieja querrela del psicoanálisis con el *cogito* cartesiano y, avanzando en el reconocimiento explícito de ciencia piloto que ocupa la lingüística con Saussure, plantea que el lenguaje es precisamente lo que desnaturaliza a las llamadas ciencias del hombre.

Con lo anterior he querido ejemplificar, en alguna medida, la operación de lectura de lacan y algunas de sus consecuencias. Consciente de la limitación, me atrevo sintetizar en tres puntos el recorrido anterior. Tomando el significante como elemento, ampliando la perspectiva y evitando hacer uso del lenguaje críptico laciano, tendríamos lo siguiente:

- 1) El significante en Lacan es y no es el de Saussure. Lo es porque lo toma de Saussure. No lo es porque lo transforma para situarlo en la estructura del sujeto que le interesa al psicoanálisis, el sujeto del inconsciente.
- 2) Lo es porque en algunos momentos su elaboración se encuentra, sabiéndolo o no, en una encrucijada con Saussure. No lo es porque, sin saber qué camino tomará Saussure, él elige el suyo.
- 3) Y aún sabiendo que lo es, suele no serlo por una cierta tendencia de los psicoanalistas a detenerse en la transformación (punto 1), asumiéndola como subversión, o su-versión.

La consecuencia de esto es dejar a Saussure para volvernos cada vez más lacanianos. El problema es que pasar por alto las importantes consecuencias que ha

² En el libro *Lacan en español [brevario de lectura]* Garaté, I. y Marinas, J. M. proponen para *point de capiton*, una traducción diferente de la que se registra en los textos establecidos por Jaques Alain Miller.

tenido, tanto para el psicoanálisis como para la lingüística, el préstamo del vocabulario saussuriano. ¿No sería conveniente, ante tanta repetición de la palabra significante, que volvámos a Saussure para entender dónde quedó su significante?

Saussure, Lacan y el estructuralismo

Al inicio del texto hablaba de la lingüística adjudicada a Saussure. Usé esa palabra tuvo como propósito recuperarla al final para hacer una mención sobre el estructuralismo.

Henri Meschonnic (2009) reclama, como es su estilo y exclama: “¡El signo impide pensar el lenguaje!” (p. 52). Para después enumerar nueve contrasentidos que oponen los postulados estructuralistas a Saussure. Por su parte, Milner (1996, p. 95) afirma que la inclusión del nombre de Lacan en el estructuralismo sólo se sostiene por la opinión. Me parece que en este punto ocurre toda una suerte de malentendidos que se deben, no al pensamiento estructuralista, sino a los excesos causados por la moda estructuralista. Ese es el gran problema de doctrina en la ciencia, nos impide pensar.

Al repetir palabras o frases sin someterlas al debido examen, esterilizamos el trabajo de Saussure y Lacan; demás está decir que los efectos son nefastos y que eso los conduce a ocupar un lugar en el museo del pensamiento. Nada menos merecido.

Podemos evitarlo si insistimos en darle un nuevo vigor a partir de una retomada constante y crítica, en sintonía con el valor de transmisión que tienen sus obras.

La (no)conclusión

Las pinceladas previas, son útiles para ilustrar algunas de las operaciones de lectura de Saussure que le sirvieron a Lacan para erigir su enseñanza. Con los hilos sueltos de esas puntualizaciones lo que propongo es un desafío, una invitación a seguir los rastros de lo que fue una insistencia de Lacan en el legado del que se conoce hoy, con méritos indiscutibles, como el padre de la lingüística moderna, el maestro Ferdinand de Saussure.

Referencias bibliográficas

ARRIVÉ, Michel. *Lenguaje y psicoanálisis, lingüística e inconsciente*. Freud, Pichon, Saussure, Lacan. Traducción de Sara Vasallo. México: Siglo XXI. 2004.

_____. *Lingüística y psicoanálisis*. Freud, Saussure, Hjelmslev, Lacan y los otros. Traducción de Silvia Ruiz Moreno. México: Siglo XXI. 2007.

_____. *Em busca de Ferdinand de Saussure*. Traducción al portugués de Marcos Marciolino. São Paulo. Parábola. 2010.

BREUER, Josef & FREUD, S. [1893-95] Estudios sobre la histeria. In: Sigmund, Freud. *Obras Completas*. Tradução de José Luis Etcheverry. Vol. II, 165 – 244. Buenos Aires: Amorrortu. 1993. 4º ed.

ESTRIN, Diana. *Lacan día por día*. Buenos Aires: Piatierra. 2012.

FREUD, Sigmund. [1900] La interpretación de los sueños. In: _____. *Obras Completas*. Tradução de José Luis Etcheverry. Vol. IV. Primera Parte. Buenos Aires: Amorrortu. 1993. 4º ed.

GÁRATE, Ignacio & MARINAS, José Miguel. *Lacan en español*. Breviario de lectura. Madrid: Biblioteca Nueva. 2003.

LACAN, Jacques. [1953] Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. In: _____. *Escritos I*. Traducción de Tomás Segovia. México, 17ª edición. p. 227 – 310.

_____. [1954] Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud. In: _____. *Escritos I*. Traducción de Tomás Segovia. México, 17ª edición. p. 366 – 383.

_____. [1957] Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. In: _____. *Escritos I*. Traducción de Tomás Segovia. México, 17ª edición. p. 473 – 509.

_____. [1957-58] *El Seminario. Libro 5*. Las formaciones del inconsciente. Traducción de Enric Berebguer. Buenos Aires: Paidós. 1911.

_____. Joyce y el Síntoma II. [1975]. Bilingüe. Disponible en: <http://biopoliticayestadosdeexcepcion.blogspot.com.br/2013/03/joyce-le-symptome-ii-joyce-el-sintoma.html>> Acceso 05 de mayo de 2013.

MESCHONNIC, Henri. *Ética y política del traducir*. Traducción de Hugo Savino. Buenos Aires: Levitan. 2007.

MILNER, Jean-Claude. *La obra clara*. Traducción de Diana Rabinovich. Buenos Aires: Manantial. 1996.

SAUSSURE, Ferdinand. *Curso de lingüística general*. Traducción, prólogo y notas, Amado Alonso. Buenos Aires: Losada. 1954. 24ª edición.

SOLER, Colette. *Declinações da angústia*. Tradução de Sonia Maria Coni Campos Magalhães. São Paulo. Editora Escuta. 2012.

ROUDINESCO, Elisabeth (1993) *La batalla de los cien años*. Volumen 2. Traducción de Ana Elena Guyer. Fundamentos, Madrid, 1003.